



El valor de la escuela pública rural

Limber Santos | Maestro. Lic. en Ciencias de la Educación. Director del Departamento de Educación para el Medio Rural (ANEP-CEIP). Docente e investigador del Instituto de Educación (FHCE-UdelAR).

La escuela rural uruguaya es sinónimo de escuela pública, por cuanto históricamente ha sido la educación pública la que ha estado presente en aquellos contextos alejados de los centros urbanos. En la actualidad son excepcionales las experiencias privadas en medios rurales. Por lo tanto, la presencia del Estado se vuelve imprescindible para brindar educación en todos los medios rurales. Esto ya era advertido en 1855 en el Informe Palomeque (Araújo, 1911:326-330) y más tarde en las obras pedagógicas de José Pedro Varela (1964a y 1964b; 1964c y 1964d). En estos documentos fundacionales de la escuela pública uruguaya se marcaba con mucha claridad la acción que el Estado debía llevar adelante en contextos rurales ya que, por fuera de las iniciativas públicas y estatales, los emprendimientos privados rara vez alcanzarían a los más apartados lugares.

El pensamiento pedagógico rural

La pedagogía rural uruguaya se construyó históricamente a partir de una serie de planteos que los propios maestros rurales fueron haciendo durante las décadas del treinta y del cuarenta. Esto ocurrió en el marco de un debate *fermental* que luego, en la década de los cincuenta, tuvo su correlato bajo la forma de acciones y experiencias concretas en territorio (Soler, 1996). Ambos movimientos del pensamiento pedagógico —el debate y las acciones— constituyen una pedagogía propia

que tiene, en lo social, su vertiente inicial y fundamental. Precisamente, el factor social vinculado al pensamiento pedagógico de la escuela rural está anclado en el rol social que la escuela pública ha tenido y sigue teniendo en los medios rurales. Esto ocurría a mediados del siglo XX, cuando esta pedagogía nacía y se manifestaba en las escuelas rurales, pero también sucede hoy, a pesar de los grandes cambios que han afectado las viejas y nuevas *ruralidades*. La escuela ha estado llamada a cumplir un rol social de enorme importancia. Esto ocurre por ser la escuela el único centro de referencia para la mayor parte de las comunidades, el único ámbito público y la única presencia del Estado.

La pedagogía actualizada

En la actualidad, la escuela rural sigue encarnando la especificidad social y la de enseñanza que, a mediados del siglo XX, conformaron lo que denominamos pedagogía rural uruguaya. Sin embargo, se deben observar los grandes cambios que a lo largo de estas décadas han operado en los distintos medios rurales. Esos cambios, marcados por la sostenida disminución de la población rural, los nuevos modelos productivos, la penetración de las nuevas tecnologías y las cada vez más estrechas relaciones entre campo y ciudad, han venido a reconfigurar la presencia y el rol de la escuela rural.

Actualmente, la escuela sigue siendo el centro de referencia para la mayor parte de las comunidades rurales, aunque en un sentido diferente al que se daba hace medio siglo. Hoy en día hay una mayor presencia de múltiples instituciones nacionales y departamentales, que actúan en los territorios rurales. Lo hacen a través de técnicos, servicios y presencia virtual por medio de las tecnologías. Pero la escuela sigue siendo el lugar físico público de mayor relevancia y el lugar de confluencia. Tiene, en ese sentido, un papel integrador y catalizador de políticas públicas y acciones sociocomunitarias en los medios rurales.

En tiempos de escasa población radicada en medios rurales, la escuela ve reforzado su papel social, en cuanto aparece compensando la baja intensidad de las relaciones sociales que la realidad actual determina. En comunidades demasiado pequeñas, el rol social de la escuela resulta aún más importante. Por otro lado, la escuela rural aparece como la última posibilidad de que una zona recupere población, si se dan las condiciones estructurales de orden político y económico para ello. Las zonas rurales sin escuela están condenadas a un destino incierto en cuanto a su recuperación demográfica, social y cultural. Las zonas rurales que aún mantienen una escuela, aunque pequeña, tienen también un destino incierto pero con una luz de esperanza.

En la actualidad, la escuela rural es, más que nunca, la última frontera del Estado, la presencia de un ámbito público por excelencia en unos medios sociales, culturales y económicos que mucho lo necesitan.

Desde el punto de vista de la enseñanza, quizá la escuela rural de hoy está llamada a marcar un rumbo. La realidad inevitable de la multigraduación, su estudio sistemático por parte de los maestros rurales reflexionando sobre sus prácticas y de la academia investigando sobre ella, ha ido generando la posibilidad de expandir el modelo de enseñanza de la escuela rural a otras realidades educativas. En este sentido, la multigraduación aparece como una referencia didáctica digna de ser asumida en otros contextos institucionales, en aras de un quiebre de las ilusiones de homogeneidad y uniformidad de la escuela moderna. La escuela rural del siglo XXI aparece, por tanto, como un escenario privilegiado para pensar nuevas formas de hacer escuela, reconociendo aprendizajes y aprendientes diversos, y concibiendo enseñanzas y enseñantes también diversos.



Doce rasgos de identidad

1. ¿Qué escuela pública rural tenemos en la actualidad? En primer lugar, tenemos **una escuela heredera de esa tradición pedagógica de doble vertiente**. Una de las vertientes es social y fue en su momento la que más contribuyó a la pedagogía rural uruguaya. La otra vertiente es de enseñanza o didáctica, y está determinada por las condiciones de enseñanza y de aprendizaje en medios rurales. Desde el punto de vista conceptual, gran parte de su sentido y su accionar cotidiano se sigue basando en un fuerte y determinante perfil social que no puede abandonar. En un campo más despoblado que antes, la escuela adquiere una renovada importancia por cuanto está llamada a fortalecer y potenciar los vínculos, la participación y el sentido de comunidad en torno a ella.

2. Por otro lado, el alcance mayor de políticas públicas en los medios rurales así como el paulatino crecimiento de servicios públicos, hacen que la escuela adquiera nuevos roles y mayores exigencias. En cuanto a los vínculos interinstitucionales, a pesar de los fenómenos demográficos que siguen afectando al campo uruguayo, la escuela pública rural actual sigue siendo **la institución de mayor penetración y presencia en el territorio**. Cerca de mil cien centros educativos representan casi la mitad de las escuelas públicas uruguayas. Para el tamaño reducido de nuestro territorio supone una presencia de gran densidad y cobertura. Se puede decir que no hay territorio rural que esté demasiado alejado de una escuela pública y bajo su radio de influencia.



3. Ese rol social de la escuela se ha reconfigurado a la luz de las dinámicas sociales actuales. Ese vasto conjunto supone una red densa, totalizadora y de fuerte penetración social. Es por lejos el instrumento por excelencia para llegar a todos los ciudadanos estén donde estén. Sin embargo, más que acompañar como mudo testigo los procesos demográficos, productivos y sociales del campo, potencialmente la escuela, en su extensa distribución geográfica, es un **agente clave en los cambios que las ruralidades puedan tener en el futuro**. Toda esperanza de reconstitución de las relaciones sociales y económicas en los medios rurales está basada en la existencia de la escuela, por lo que esta sigue siendo una pieza clave de transformación de la sociedad.

4. La escuela rural hoy es una escuela de baja escala, por efecto directo de la emigración del campo a la ciudad. La gran mayoría de las escuelas rurales uruguayas son unidocentes o, como se le ha denominado muchas veces en América Latina, escuelas unitarias. Todas tienen aulas multigrado, y unos vínculos de enseñanza y de aprendizaje marcados por la cercanía y la atención en pequeños grupos. Este clima escolar permite diseñar y aplicar estrategias de enseñanza y de superación de conflictos con formas alternativas y personalizadas. Tanto es así que, en muchos territorios, las escuelas rurales reciben niños del pueblo y de las ciudades

por cuanto sus padres consideran que la realidad áulica e institucional de las escuelas rurales favorece los aprendizajes.¹ A esto se suma la percepción de que en estas escuelas hay ciertos valores, actitudes y pautas vinculares y comunicativas, que es deseable preservar. Las escuelas rurales se visualizan como instrumentos para esa preservación. Sin embargo, la escala reducida de las escuelas rurales supone también una serie de problemas cuando esa escala se manifiesta al mínimo. Las escuelas rurales que tienen menos de cinco niños pueden presentar problemas vinculados con su socialización. También se registran dificultades en cuanto a un adecuado aprovechamiento del potencial para aprender, que las interacciones entre pares asimétricos tienen en las aulas multigrado. Es por ello que las escuelas rurales de esa escala hoy tienen el gran desafío de diseñar proyectos conjuntos en territorio, bajo la modalidad de agrupamientos.

¹ En el equipo de investigación del Departamento de Educación para el Medio Rural del CEIP, el Mtro. Julio Ibarra está desarrollando una investigación sobre las causas por las cuales niños de medios urbanos concurren a escuelas rurales para el caso del departamento de Lavalleja.

5. La escuela rural de hoy es una escuela agrupada.

El agrupamiento escolar rural es una necesidad marcada por la baja escala para acortar distancias, trabajar en redes y pensar no en las instituciones por separado y de manera individual, sino trabajando en conjunto. Los agrupamientos escolares rurales están determinados por su perfil técnico-docente. Las decisiones de esa naturaleza hacen a la razón de ser del agrupamiento a partir de la definición de proyectos comunes, líneas de acción y actividades educativas. Otros modelos de gestión territorial de las escuelas rurales como los nucleamientos² y los ejes de ruta³ también aparecen en el escenario. Sin embargo, en nuestro país, el agrupamiento es la modalidad más extendida y más aceptada, tanto por parte de los docentes como de las propias comunidades rurales. Más del 90% de las escuelas rurales forman parte de un agrupamiento, totalizando cerca de doscientos en todo el país actualmente.



² Los nucleamientos están reglamentados por el CEIP desde 2015, pero hay muy pocas experiencias que se estén desarrollando actualmente. Supone el transporte de niños de una escuela a otra, algo que las comunidades rurales resisten fuertemente.

³ Los ejes de ruta constituyen una propuesta del DER para facilitar la incursión de profesores especiales (Educación Física, Segundas Lenguas, Educación Artística) en escuelas rurales ubicadas a lo largo de rutas con buen flujo de transporte.

6. Tomando como referencia la vertiente de enseñanza de la pedagogía rural uruguaya, y por efecto de la baja escala antes señalada, **la escuela rural es una escuela multigrado**. Aunque esta categoría áulica e institucional no es exclusiva de las escuelas rurales, en Uruguay esto se produce en todas las escuelas rurales debido a su tamaño reducido. El multigrado como grupo que aprende, aula diversa, práctica de enseñanza y corpus teórico incipiente, da cuenta de unos acontecimientos didácticos singulares. Estos acontecimientos guardan un gran potencial para el aprendizaje, que reside en las interacciones entre aprendientes asimétricos respecto al saber. Desde la tarea docente, el multigrado se configura como una atención a la diversidad desde la enseñanza, haciendo que esta sea diversificada. La riqueza conceptual y metodológica que se percibe en las aulas multigrado, se puede proyectar a las aulas que no son formalmente multigrado y a otros niveles educativos. Por esa razón y de la mano de los aportes que la escuela rural sigue ofreciendo, las escuelas urbanas han adoptado técnicas y concepciones propias de las aulas multigrado. Por otro lado, la educación media, la educación en contextos de encierro, la educación de adultos, la educación especial, la educación no formal y la educación superior pueden ver reflejada su realidad de aulas heterogéneas a partir de la realidad de la escuela rural. Buena parte de los futuros modelos de enseñanza y de los formatos escolares alternativos, serán elaborados con elementos provenientes de las aulas multigrado rurales.



7. A la heterogeneidad de las aulas de las escuelas rurales, determinada por los grados y las edades de los aprendientes, se le deben sumar los rasgos de diversidad propios de todo grupo que aprende. Aquí entran en juego las variables que hacen a la diversidad de los aprendientes y que va mucho más allá de la edad y la etapa evolutiva que tienen: tipos y estilos de aprendizajes, capacidades, intereses, necesidades, historias de vida, procedencias sociales. Estas múltiples realidades convergen de una manera natural y poco forzada en **una escuela rural inclusiva e integradora**. Aunque cada situación sea muy desafiante, el clima institucional signado por la baja escala y por la red de vínculos sociales e institucionales hace que la inclusión y la integración simplemente ocurran. Esto no significa que no se presenten problemas que las políticas públicas y particularmente las políticas educativas no deban resolver. Por el contrario, la escuela rural es también escenario de conflictos, carencias y faltas. Sin embargo, toda intervención desde lo público y con relación a la naturaleza pública de la escuela, tiene siempre un campo fértil para ejecutarse y desarrollarse con buenas probabilidades de éxito.

8. **La escuela pública rural es innovadora.** En ocasiones, su propia historia y las dificultades cotidianas ayudan a la invención de nuevas formas de hacer escuela. El aprovechamiento de los recursos del medio, la organización de las aulas heterogéneas, la organización de saberes, las prácticas de enseñanza, las maneras de ejercer el vínculo con las familias y la comunidad, son factores que contribuyen a las innovaciones. No en vano, la historia de buena parte de las innovaciones pedagógicas en todo el mundo tuvo, como escenario inicial de experimentación, a las escuelas alejadas de los centros urbanos. Las experiencias *escolanovistas* en Europa son un buen ejemplo de ello. Las innovaciones didácticas de la escuela rural, que visualizamos con gran proyección a la educación toda, son otro ejemplo claro y actual.



9. Con relación a lo anterior, **la escuela rural es un ámbito ideal para la inclusión de las tecnologías con criterios educativos y sociales**. Las condiciones de cercanía en el aula, las condiciones de lejanía y dispersión en el territorio, las necesidades de comunicación y acceso a la información, la integración social, los aprendizajes diversos y las enseñanzas diversificadas, conforman un escenario inmejorable. Allí, las tecnologías se vuelven un factor imprescindible para la integración y la igualdad de oportunidades. También es un factor que contribuye a la innovación pedagógica, los vínculos sociales, las prácticas de enseñanza, los procesos de aprendizaje y la producción de nuevos conocimientos. Claro está que todavía hay muchos desafíos técnicos sin resolver, pero el potencial es demasiado importante como para abandonar esos retos.

10. **Los medios rurales y las escuelas allí ubicadas no pueden ser definidos por sus carencias, sus lejanías y sus aislamientos.** Hacerlo sería continuar ejerciendo miradas urbanocéntricas como referencias que observan lo rural desde lejos. Las carencias con relación a lo que tienen los medios urbanos, las lejanías desde los centros poblados y los aislamientos concomitantes, son todas valoraciones por la negativa que se hacen desde lo urbano. Como planteaba Julio Castro en 1944, valorar lo rural por lo que es y representa en cuanto a su identidad propia, implica conocerlo desde cerca y desde adentro. Y allí siempre hay una escuela pública desde donde ejercer esa mirada.



11. La escuela pública rural no es la *escuelita rural*. La apelación al diminutivo no siempre se produce para describir su tamaño. También hay un componente de percepción romántica e idílica de la escuela y el medio rural. Esta expresión tiene su correlato en la imagen televisiva de la pequeña escuela sobre los prados verdes, las mariposas revoloteando y un sendero sinuoso por donde van niños escolares a caballo. Esa imagen no representa la esencia de la escuela rural, pero hace a un imaginario social construido desde la distancia. Junto con la expresión de *escuelita rural*, conforman una percepción políticamente peligrosa. La idea de una *escuelita rural* idílica, exenta de problemas y de conflicto, no solo dista de la realidad, sino que puede provocar inacción política sobre la base del supuesto de que allí no se necesitan mayores presupuestos y políticas específicas.

12. En la escuela y en el medio rural pasan cosas. Como en cualquier institución y como en todo grupo humano, el acto educativo es un acto político rodeado de relaciones sociales con sus tensiones y conflictos. Las escuelas públicas en territorios rurales son escenarios de acontecimientos sociales y culturales; en ellas confluyen tradiciones e historias familiares; allí circulan saberes que son parte de las identidades locales.

Las historias de las familias y las comunidades rurales son historias que se cuentan a través de la escuela. Es en los testimonios que hacen a la memoria colectiva en torno a la escuela que se puede visualizar su carácter público. La escuela pública es la que se siente como propia por parte de todos, recuperando aquella idea de la pedagogía rural uruguaya.

«La escuela es del pueblo, porque es la casa de los hijos del pueblo. [...] Actualmente predomina la creencia de que la escuela es lugar de excepción. Hay que sustituir ese concepto por el de que la Escuela es la casa del pueblo.» (CNEPyN, 1950:14-15)

Referencias bibliográficas

- ARAÚJO, Orestes (1911): *Historia de la Escuela Uruguaya*. Montevideo: Dirección General de Instrucción Primaria - El Siglo Ilustrado. En línea: <http://bdh-rd.bne.es/viewer.vm?id=0000095742&page=1>
- CASTRO, Julio (1944): *La Escuela Rural en el Uruguay*. Montevideo: Talleres Gráficos 33.
- CNEPyN (CONSEJO NACIONAL DE ENSEÑANZA PRIMARIA Y NORMAL). República Oriental del Uruguay (1950): *Programa para Escuelas Rurales*. Montevideo: Imprenta Nacional.
- SOLER ROCA, Miguel (1996): *Educación y vida rural en América Latina*. Montevideo: Federación Uruguaya de Magisterio - ITeM.
- VARELA, José Pedro (1964a): *La educación del pueblo*, Tomo I. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 49. En línea: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1130>
- VARELA, José Pedro (1964b): *La educación del pueblo*, Tomo II. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 50. En línea: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1140>
- VARELA, José Pedro (1964c): *La legislación escolar*, Tomo I. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 51. En línea: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1131>
- VARELA, José Pedro (1964d): *La legislación escolar*, Tomo II. Montevideo: Ministerio de Instrucción Pública y Previsión Social. Biblioteca Artigas. Colección Clásicos Uruguayos. Vol. 52. En línea: <http://bibliotecadigital.bibna.gub.uy:8080/jspui/handle/123456789/1141>